

# Los visitantes desconocidos



**PEDRO M. FERNÁNDEZ**

Prólogo: Javier Sierra





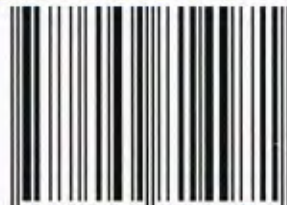
El libro recoge un siglo de fenómenos insólitos en Extremadura.

A este respecto quiero hacer una observación:

Ruego a los lectores no tomen este libro como algo circunscrito a una determinada región de la geografía española. Extremadura es una tierra asombrosa, llena de tradiciones, mitos y leyendas, donde –de vez en cuando– ocurren sucesos de carácter insólito, que podrían haber sucedido de igual forma en cualquier otro lugar del planeta.

Los hechos son los mismos, tan desafiantes e inquietantes, que son ellos los que deben suponer el auténtico reto.

ISBN 978-84-9981-497-1



9 788499 814971 >

Miembro de la National Geographic Society, es investigador de enigmas desde hace más de treinta años. En 1978 fundó una asociación que llegó a convertirse en una parte de la historia de la ufología hispana. Ha colaborado en diversos periódicos y emisoras de radio, llegando a dirigir alguno de sus programas. También ha publicado colaboraciones en las revistas Karma-7, Enigmas, Año/Cero, Cuadernos de Ufología, o en la italiana Il Giornale dei Misteri.

En internet posee un blog bajo el epígrafe Misterios del Hombre y el Universo. Pueden visitarlo en la dirección:

[Http://pedromariafernandez.blogspot.com](http://pedromariafernandez.blogspot.com) Desde sus páginas podrán contactar con el autor y hacerle llegar sus sugerencias.

PARA EL «MAESTRO» IGNACIO DARMAUDE  
GRACIAS POR TU EXCELENTE TRABAJO Y TU  
TRAYECTORIA EN LA BÚSQUEDA DE LOS NO  
IDENTIFICADOS.

UN AFECTUOSO SALUDO,

FEDROHE

EN VILLANUEVA DE LA SERENA, 28/10/2013

# LOS VISITANTES DESCONOCIDOS

Memorias de un siglo de fenómenos insólitos

Prólogo Javier Sierra

Pedro M. Fernández



## ÍNDICE

Prólogo .....	11
Introducción .....	15
1. Los primeros incidentes: los sucesos vividos por el infortunado Colás y el tío Juan .....	19
2. Encuentros cercanos con extraños objetos .....	27
3. Sorprendentes casos en la zona de La Serena .....	51
4. Suceso Mirandilla: objeto desconocido atemoriza a un pueblo .....	63
5. Extraño objeto fotografiado sobre Badajoz .....	77
6. El cono de fuego de Torrejoncillo .....	89
7. Las oleadas de 1980 y 1998 .....	99
8. Valencia de Alcántara y los ovni .....	115
9. Misteriosas, pero reales apariciones de extraños seres .....	145
10. El humanoide de Zafra .....	159
11. Incidente en la base aérea de Talavera la Real .....	167
12. Los "fantasmas" de Vegas de Coria y Saucedilla ..	177
13. Los extraños seres de Higuera de la Serena y Escurial .....	191
14. ¿Abducción en Mérida? El caso de F. A. ....	203
15. Las apariciones marianas de La Codosera .....	223
16. Consideraciones .....	233
17. Última hora: el científico y los ovnis .....	247
Apéndice. Catálogo de observaciones de fenómenos extraños en Extremadura .....	255

© Bubok Publishing S.L., 2010

1ª Edición

ISBN: 978-84-9981-497-1

DL: M-9568-2011

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso por Bubok

Para contactar con el autor pueden hacerlo en el e-mail:

[pm.fdez.h@gmail.com](mailto:pm.fdez.h@gmail.com)

o a través de su blog:

<http://pedromariafernandez.blogspot.com>

Armando Álvarez confesó que le interesaba este tipo de casuística, pero sin ser un apasionado y hasta el momento de ver lo que vio ni creía ni dejaba de creer en ello, pero ahora está convencido, por lo que han visto sus ojos y ha fotografiado.

Por su parte, la familia de Juan Banderas, que había visto un objeto la noche anterior, no fue el único testigo, otras familias de los edificios Montijo, Don Marcelino, Mediterráneo... pudo observar también el objeto reseñado.

## 6. EL CONO DE FUEGO DE TORREJONCILLO

El 6 de septiembre de 1980, un fenómeno inexplicable ocurrió en una finca de la pequeña localidad de Torrejoncillo. Un cono de fuego había carbonizado y fundido casi todo lo que encontró a su paso: verjas, cercas, animales, pasto y enseres, antes de dividirse en dos y desaparecer.

No obstante, el desastre fue descomunal y la Guardia Civil tuvo que intervenir para cercar el lugar ante el espectáculo danzatesco que allí se había producido. Cuantos investigadores y estudiosos han pisado el terreno han podido constatar que el hecho que allí se produjo fue altamente extraño. Pero vayamos por partes.

El evento se produjo sobre las tres de la tarde de un sábado que estaba resultando más caluroso de lo normal. El termómetro sobrepasaba los treinta grados centígrados y en el exterior el aire se hacía pesado de respirar. Los habitantes de la finca "Cuatro Cuartos", que a esas horas aprovechaban para dormir plácidamente la siesta, no podían ni imaginar lo que se les venía encima. De pronto, en una de las casas, escucharon unos extraños ruidos. Era la del pastor Benito Salgado. Este se incorporó para mirar a través de la pequeña ventana que da a los campos, pero no observó nada anormal. La tarde estaba tranquila y sin rastro de tormenta. Llamó a su hermano Felipe y le hizo salir al exterior. Los ojos de ambos se abrieron de par en par. Atónitos, pudieron ob-

servar, a pocos metros de ellos, el más extraño fenómeno que hubiesen visto nunca. Una especie de remolino o cono de fuego que se dirigía hacia su casa. Era un cono de unos cuarenta a cincuenta metros de altura por unos cien de ancho y de un color verdoso azulado, parecido a la llama del butano. Se extendió durante unos dos kilómetros y en una franja de cincuenta metros de anchura, arrasando cuanto cogió a su paso.

Según los hermanos Salgado, el triángulo se acercaba con rapidez. Aquello era algo grandioso, enorme, jamás habían visto cosa parecida. Comenzó a descender. Las encinas se iban abrasando a medida que pasaba junto a ellas. Y todo era muy rápido. Tanto que vieron cómo los conejos eran atrapados sin tiempo de escapar de las madrigueras. Aquello los abrasó al instante, como si el torbellino fuese carbonizando todo lo que tocaba.

Decidieron despertar a su madre, que dormía en otro cuarto de la casa y sacarla de allí. Celia Lorenzo, que así se llamaba la anciana, ya fallecida, gritaba y se aferraba a cualquier cosa. No quería dejar su casa. Pero, aunque les costó, al fin, entre aspavientos, con un “vámonos mamá que esto nos mata” lograron sacarla al exterior.

Mientras tanto, el guarda de la finca, Domingo Juralero, que también contempló el hecho desde su vivienda, atemorizado, entró en ella y casi a la fuerza, porque ella tampoco quería abandonarla, sacó a su mujer y la montó en el vehículo, acudiendo raudo hasta la casa de los pastores, dispuesto a prestar ayuda.



Dibujo realizado por Saturnino Mendoza sobre los hechos lo acontecido en Torrejuncillo.



Miembros de la familia Salgado, testigos del suceso



El terreno quedó completamente carbonizado



Forzándola, ambos pastores, lograron meter a su madre en el coche para, acto seguido, saltar ellos a la motocicleta, una Bultaco de su propiedad, y salir huyendo a gran velocidad. Cuando se encontraban a una prudencial distancia, luego de recorrer con el vehículo un tortuoso camino a cerca de noventa kilómetros por hora, cuando lo habitual es ir a cuarenta, se detuvieron y miraron hacia el sitio donde se encontraba el cono de fuego.

El “embudo” comenzó a echar unas manchas o gotas de líquido. Era como un ácido. Aquello tocaba el campo, las cercas, los animales y los quemaba al instante. Salía todo por el agujero de la parte de arriba y caía como la lluvia. Vieron cómo las gallinas, en un par de segundos, eran prácticamente “asadas”.

Según los hermanos Salgado, en su recorrido, el cono de fuego se partió en dos y ambas partes comenzaron a cruzarse a gran velocidad.

La casa había quedado en medio de ambos conos, que a su paso iba destrozando todo lo que pillaba: gallinas, conejos, alambradas, bidones, chapas, chozos...

Se da la circunstancia de que un comedero de animales que se hallaba sujeto muy fuertemente a la casa, además de que pesaba lo suyo, fue arrancado de cuajo y lanzado a cincuenta metros de distancia. También los típicos bidones de gasoil, de una capacidad de doscientos litros, habían sido agujereados y lanzados a doscientos metros del lugar de origen. Esto nos puede dar una idea de la potencia del cono.

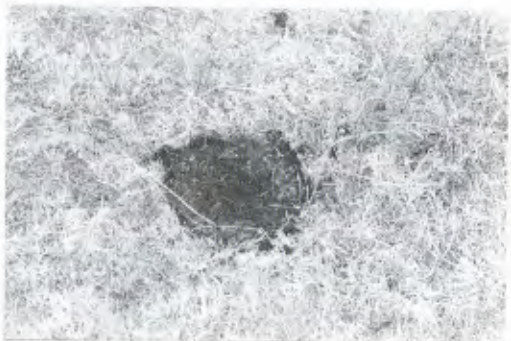
Benito Salgado se acercó hasta las gallinas y vio que estaban “cocidas”, pero con las plumas. Como si las hubiesen achicharrado vivas. Corrió vereda abajo en busca de los cerdos, que se encontraban en una cerca próxima, y echando las trampas abajo los soltó.

Allí mismo tenían casi doscientos kilos de queso curado para vender y todo se fundió según cayeron las gotas aquellas. Los perros tampoco pudieron escapar. Recuerdan que entre estos había una perra preñada que quedó completamente asfixiada con el lomo despellejado y los cachorros abrasados a su lado. Un gato sobrevivió milagrosamente, pero las orejas y parte de un ojo los tenía completamente chamuscados. Moriría también pocos días después.

Tras veinte interminables minutos, ambas partes salieron despedidas en diagonal, desapareciendo en las alturas.

Se marcharon al pueblo y encontraron a la gente muy alarmada. Fue un sinvivir de todos los vecinos. Querían saber qué pasaba y qué no pasaba. Que si una bomba, que si lo nuclear, que si un meteorito estrellado... Al final, la Guardia Civil y todos los vecinos supieron del desastre. Y para allá volverían dispuestos a apagar el fuego que aquel cono había dejado a su paso.

Decenas de hombres de Torrejoncillo, armados de valor, subieron hasta el lugar del siniestro y se encontraron con algo impactante, que no podrán olvidar mientras vivan. Comprobaron que el fenómeno había surgido exactamente a 1800 metros en línea recta de la casa.



Detalle de una de las quemaduras producida por las gotas que salieron del cono.



Una imagen asombrosa. El fuego pasó por encima de este gato, calcinándole las orejas, el lomo y uno de los ojos. Moriría a las pocas horas.



El fuego calcinó la parte izquierda de la ventana y sin embargo no tocó ni la parte derecha ni la pared.

Siguieron el rumbo del fuego y constataron que aquello se iba elevado unos palmos del suelo, abrasando todas las encinas del lugar. Luego, en la llanada que existe frente a la casucha, descendió y abrasó la tierra por dentro en varios palmos. Lo misterioso es que había varios cortes perfectos producidos por el fuego que demostraban que este había hecho extrañísimos giros sobre el terreno. Eso era en verdad desconcertante. Ya dentro de la finca observaron aterrorizados cómo había centenares de animales completamente carbonizados. No les había dado, ni tan siquiera, tiempo a reaccionar. Y eso sí, parecía sobrenatural... “¿a qué velocidad podrían ir aquellas llamas?”, se preguntaban.

Todas las personas que observaron el campo arrasado han coincidido en que la mayoría de las quemaduras eran sectoriales, producidas al azar y en pequeñas áreas.

Después de consultar a algunos expertos, podemos llegar a la siguiente conclusión: se recogieron cuarzos del tamaño de pequeños vasos totalmente vitrificados, lo que quiere decir que aquel cono de fuego, que inexplicablemente se había centrado en dos kilómetros de terreno, había concentrado una temperatura de más de dos mil grados centígrados.

#### INTERVENCIÓN OFICIAL

La Guardia Civil desarrolló un despliegue rápido y rotundo, dispuesta a que aquel suceso no alarmase a la opinión pública. Pero, lógicamente, no lo consiguieron. Todo Torrejoncillo, sobresaltado por la noticia, subió en comitiva hasta la finca de Cuatro Cuartos.

Ante tal expectativa, la Benemérita tomó medidas más contundentes, colocando a la entrada de la finca varios números que impidieron el paso a cualquier persona. Y durante todo aquel tiempo que duró la intervención, nadie pudo acceder a la zona.

Más tarde y ante los alarmantes hechos, un nuevo dispositivo del Cuartel General de la Guardia Civil de Coria se personó en el lugar, así como varios miembros de la brigada de extinción de incendios del ICONA.

El atestado que levantó la Guardia Civil no dice nada que ya no hayamos dicho. Se limitaron a redactar lo poco que sabían: **“Incendio en extrañas circunstancias en terrenos de la finca Cuatro Cuartos-Arroyomolinos”**.

Pero como siempre sucede cuando ocurren incidentes tan extraños como este, una miríada de presuntas hipótesis corrió de voz en voz, aumentando la lógica preocupación y nerviosismo de los asustados vecinos de Torrejoncillo.

“Una bomba incendiaria caída accidentalmente de algún caza de la Base Aérea de Talavera la Real, un experimento nuclear, un ovni devastador...”.

En ese momento, los convecinos demandaban respuestas y quizás por eso no es de extrañar que a los pocos días se presentaran en el lugar **unos supuestos expertos enviados por la NASA, que nunca se acreditaron, pero que siempre fueron escuchados** por la Guardia Civil. Convencieron a los testigos de que lo que habían visto era un meteorito. Pero hasta los menos lúcidos del lugar se preguntaban que si eso era así, dónde estaban los restos de aquella roca espacial. Y evidentemente ante tal pregunta no hubo respuesta y aquellos expertos no volvieron a ser vistos, pareció como si se los hubiese tragado la tierra.

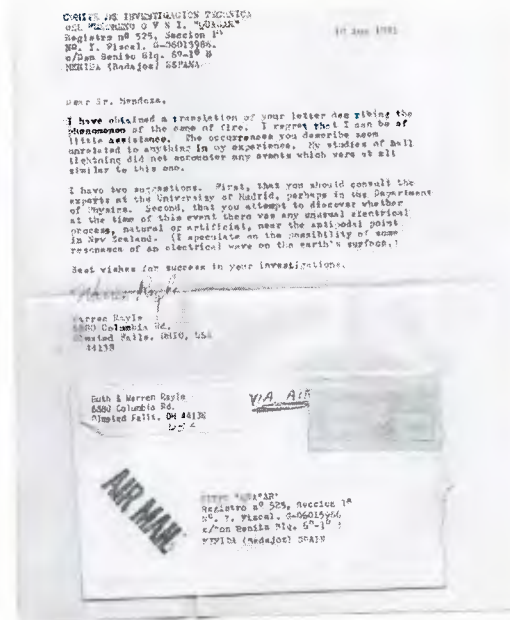
Más tarde llegarían otros intentos de explicaciones irrisorias, si cabe el adjetivo, para describir estos hechos: chatarra espacial, un satélite artificial o, como dirían los denominados pseudoescepticos, un rayo globular<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Fenómeno natural constituido por esferas y globos de luz cuya causa exacta aún se desconoce. Es de origen eléctrico, tiene el aspecto de una pequeña esfera luminosa que se mueve de forma errática en el aire y, a veces, causa una gran explosión al hacer contacto con la tierra.

Pero lo que sí hubo fueron unos detalles de vital importancia

Algunas de las gallinas mostraban una señal curiosa y alarmante. Aparecían **con las patas cortadas y sin una gota de sangre**. Una enigmática característica en algunas apariciones de este tipo, que aún no se ha logrado explicar satisfactoriamente y que ha ocurrido a lo largo de todo el mundo.

“¿Cómo podía ser? Aquello parecía que iba contra los animales y las cosas, pero **no contra las personas**” fue una de las preguntas que se hizo Benito Salgado.



Carta del Dr. Warren, de la NASA, sobre el fenómeno de Torrejoncillo.

Efectivamente, cuando el cono de fuego rodeó la casa sin llegar a dañarla peligrosamente, en las inmediaciones se encontraba un niño que desgraciadamente, con las facultades mentales mermadas, no puede servirnos de testimonio. Lo único que hacía en aquel momento era repetir que aquello era “muy grande”, “muy grande”. Al percibirse de que aquello se le venía encima, se tiró al suelo y el cono de fuego, como si percibiera lo que tenía debajo, y para añadir más misterio al asunto, sin hacerle el menor daño, se partiría en dos para, instantes después, terminar desapareciendo.

Otro detalle que no se ha aportado aún es el referente a que, en ocasiones, el cono de fuego produjo un ruido o zumbido ensordecedor, así como la temperatura que llegó a alcanzar dos mil grados centígrados, inhabitual en incendios de cualquier índole.

Como han dicho multitud de autoridades en la materia consultadas, a pesar de sus conocimientos y a haber examinado libros especializados, no han podido encontrar ninguna explicación para los hechos que acaecieron en la finca Cuatro Cuartos, próxima a Torrejoncillo, aquella tarde de un mes de septiembre de 1980.

## 7. LAS OLEADAS DE 1980 Y 1998

Con la perspectiva histórica que hoy poseemos, después de más de cincuenta años de investigación de estos fenómenos, una cosa se ha puesto de manifiesto: estos, a veces, se ajustan a unas pautas de comportamiento que ofrecen una periodicidad, un ritmo cíclico. Esta periodicidad consiste en una sucesión de oleadas. Podríamos definir una oleada como una concentración de observaciones en el tiempo y en el espacio.

En 1998, Las Vegas Altas, una de las zonas más representativas de Extremadura, padeció una de esas crestas en cuanto a la actividad de estos objetos se refiere, incrementándose el número de observaciones desde final del mes de junio hasta septiembre. Aunque no ha sido, ni mucho menos, la única.

Tal es así, que en diciembre de 1980, Extremadura registró otro de esos incrementos en el número de observaciones, que fue estudiada por el grupo extremeño QUASAR. En los primeros meses del siguiente año, este emitirá un informe que se expresaba en los siguientes términos:

Este informe se inicia el pasado día 7 de diciembre, cuando, según las encuestas realizadas, un total de doce personal repartidas entre las poblaciones de Villafranca de los Barros, Almendralejo y Zafra observaron, entre las 11,45 y 12 de la noche una extraña formación de objetos luminosos que cerraban